



LA METAMORFOSIS

Así viven y piensan cuatro millones de adolescentes españoles

LUZ SÁNCHEZ-MELLADO



Un terremoto les sacude el cuerpo. Cruzan a diario la frontera más difícil de la vida. Pero llevan buenas alforjas. Son los *yogurines*, los *bollicaos*, los *petit-suis*. Esa descarada generación láctea que toma la calle con la pasión de su edad. Presas de una especie de síndrome de Peter Pan, los adolescentes de hoy son felices aquí y ahora y no quieren saber mucho más. Viven con la familia en una especie de hotel gratis con pensión completa y portero comprensivo. Prácticos, se han refugiado en lo privado porque creen que las instituciones no les garantizan un futuro que no acaban de ver claro. Diez chicos y chicas han retratado su mundo para *El País Semanal*.

..... **ANDRÉS BETRÁN.** 16 años, estudiante y dibujante.

"Yo creo que, sobre todo, soy un tipo tranquilo. Me gusta dibujar, los pájaros, el baloncesto y la naturaleza. Lo de las discotecas y todo eso no me llama mucho la atención, lo veo bastante cansado, prefiero jugar un partido o meterme a mi cuarto a pintar. Nunca he tenido novia, no me quita el sueño.

Creo que las chicas de mi edad son más agresivas que nosotros y prefieren ir con chicos más mayores. Saben aprovecharse de que no te vas a meter con ellas.



Creo que a nuestra edad hay un poco de desconexión entre los chicos y las chicas, pero de momento no me preocupa. Soy de izquierdas, creo más en la solidaridad que en la libertad. Franco fue una persona un poco absurda que sólo hizo embalses. Me gustaría ayudar a la gente que lo necesita y en vez de hacer la mili voy a dedicar esos meses a echar una mano a los demás "

Egoístas, comodones, PRESUMIDOS, contestones, SENTIMENTALES, curiosos y vulnerables.

'Tumbing'

"Me tumbo en la cama y allí, sola, le doy vueltas a la cabeza, soy bastante rarita, me gusta estar sola".
Cármén Ibáñez, en su cuarto.



BERGIO HERNÁNDEZ

CÁRMEN IBÁÑEZ



Empollando

Repasar con ordenador es una de las prerrogativas de los adolescentes de esta generación.



Amigo espejo

"Soy muy coqueta. Me encanta mi pelo, aunque me veo un poco gorda". Isabel Tajuelo, peinándose.

EL QUINCEAÑERO que no se reconozca que tire la primera PIEDRA



JUAN CARLOS LOZANO

Colegas

"Los amigos son lo más importante, aunque una novia es mejor, je, je. Sólo bebo cuando salgo, hasta coger un puntito, porque en Nochevieja me cogí una gorda y es muy chungo". Juan Carlos Lozano, de copas.

¿LO HACEMOS? ¿LO HACEMOS? ¿LO HACEMOS?

¿16? ¿15? ¿17? La edad a la que los españoles dejan de ser vírgenes es una incógnita. No existen estadísticas. Y menos fiables, claro. Es el tema ideal para fardar o ir de santurrón, según convenga, en una hipotética encuesta. Escogidas al azar, las cinco chicas de este reportaje dijeron seguir siéndolo. Entre los chicos, evasivas y división de opiniones. Quien más quien menos, se declara presionado por el entorno para iniciarse en el sexo completo, pero se guarda para sí el momento adecuado para dar el gran salto.

Se levantan un día y descubren en su cuerpo bultos insospechados. A ellos les cambia la voz y les afloran los cañones de la barba. A ellas, casi siempre más precoces, puede que haga más tiempo que se les ensancharon las caderas y les apuntaron los pechos. A todos les entran extrañas ideas. Nuevas filias y fobias. Papá ya no es Superman, sino casi casi un odioso capitán Garfio al que, ya que no se puede eliminar, hay que llevar siempre la contraria. En el colegio, Javi deja de ser para Ana ése imbécil empollón y se convierte en el tío bueno de Javi. Está claro que ya no son niños. Pero aún no son hombres, ni mujeres.

No es exactamente de un día para otro. Pero el terremoto de la adolescencia puede ser tan inesperado para muchos como el más ladino ciclón tropical. Hace cinco años, a los 11, Isabel Tajuelo, pasó de ir a la playa o la piscina sin la parte de arriba del bikini, en un inocente *top less* infantil, a necesitar la nada discreta talla 110 de sujetador, la misma que usa ahora debajo de las superceñidas camisetas que se pone para ir a bailar *bakalao* hasta la extenuación. A Andrés Betrán fueron los pies los que se le desmandaron en cuestión de meses: Hasta el punto de que la máxima preocupación de este muchachote de 16 años apasionado por el dibujo y los pájaros es que su *uno ochenta y muchos* de estatura requieran en el futuro una base más amplia que la talla 48 de pie que calza ahora.

La evidencia física de la adolescencia es una *masclétá* de fuegos artificiales. Espectacular. Ensorescedora, apabullante, casi siempre bella, pero no por eso menos insoportable. El acné, el vello, la madurez de los órganos sexuales, el crecimiento, los *gallitos* en la voz, los olores corporales, la gordura pasajera de la pubertad... Un aluvión de cosas nuevas para el interesado que casi siempre sirven lo mismo para el envejecimiento o la desesperación del propietario como para la burla inmisericorde de los de alrededor. Se está desplegando en todo su esplendor la cola multicolor de la edad del pavo. >

Amor a bordo

"Mi novia, Vanessa, es paya. A mi edad hay gitanos que se casan, pero yo voy a esperar". David Silva, con su chica, en autobús.



¡Qué corte!

"Estás indefenso, y aunque seas muy pedante, cualquiera puede hacerte daño". Sergio fotografía a su novia, Bárbara.



Las peores **BRONCAS** con los padres son por la **HORA** de regreso (41%), por **NO AYUDAR** en

JUAN CARLOS LOZANO, 16 años, trabaja como aprendiz de camarero.

"Este año le he visto las orejas al lobo. He estado currando seis meses en un bar de barrio, poniendo cañas y tapas al personal. Unas diez horas al día por 50.000 peñas. Allí no tenía porvenir. Así que me voy a poner otra vez a estudiar. Hostelería, para poder dedicarme a esto, pero en plan bien.

He tenido cantidad de bronca con mis padres por los estudios, y ésta es la última oportunidad que me dan. Si no apruebo, tendré que buscarme otro trabajo.



La verdad es que como en mi casa no se está en ningún

sitio, me da bastante palo pensar en crecer y todo lo que lleva eso, es una obsesión, pero no creo que me acobarde cuando llegue el momento. Me gusta Nirvana por sus letras y todo eso, que hablan de la muerte y la destrucción, pero me pareció que el Kurt Kovain hizo una gilipollez suicidándose, no tuvo cojones para enfrentarse a la vida

”

..... **ISABEL TAJUELO**, 16 años. Estudiante de 2º de FP, asidua de las discotecas de la ruta del 'bakalao'.

"Vivo con mis padres y mis cinco hermanos en un piso de dos habitaciones. Nos tenemos que apretar el cinturón porque mis padres están en el paro, pero nos arreglamos. Menos mal que mi madre, mis hermanas y yo usamos la misma talla de sujetador, así podemos cambiarnos la ropa.

Lo malo de estar tanta gente en casa es que te lo figsan todo. Estoy segura de que me han cotilleado el diario. Allí escribo los fines de semana, que es cuando me



pasan las cosas más interesantes. Tengo novio, se llama Ángel y tiene 21 años.

Claro que soy virgen. Lo primero que les digo a los chicos es que a mí no me mete mano nadie.

Si quieren, bien, y si no, pues ellos se lo pierden. Creo que soy feliz.

Voy a empezar a trabajar de cajera con mi hermana Pili, de 18 años. Quiero ayudar a mi

familia, pero no voy a dejar de estudiar. Quiero ser algo en la vida. ”



'Fast food'

"No soy machista, hago lo mismo que mi hermana, pero yo-soy el rey del escaqueo y ella no". Sergio, cenando.

▷ Sin embargo, y con ser una verdadera crisis en sí mismas, las consecuencias corporales de la adolescencia no son nada comparadas con el Rubicón que supone la travesía íntima, mental y psicológica de la frontera que separa la niñez de la edad adulta. Lo saben bien los 3,98 millones de españoles que se hallan en el trance. Chicos y chicas entre los 13 y los 18 años. Los auténticos jóvenes del siglo XXI.

Son, en frase afortunada de Sergio Hernández, estudiante y músico *indie* de 17 años, una generación de "tipos felices y preocupados", como él. Los fantasmas del paro, la droga, el sida, la falta de vivienda, la corrupción política y la inseguridad ciudadana —los problemas sociales que más preocupan a los jóvenes, según un análisis estadístico de la Fundación Santillana— no pueden, salvo excepciones, con la alegría de vivir de estos chicos.

"Nunca estoy triste, nunca lloro. Lo peor que me ha pasado en la vida fue la muerte de mi abuela Palmira", dice Laura Bellver, de 13 años, una lumbreira, premio extraordinario de su promoción de último curso de ▷

(36%), por los ESTUDIOS (33%) y por levantarse tarde (30%)

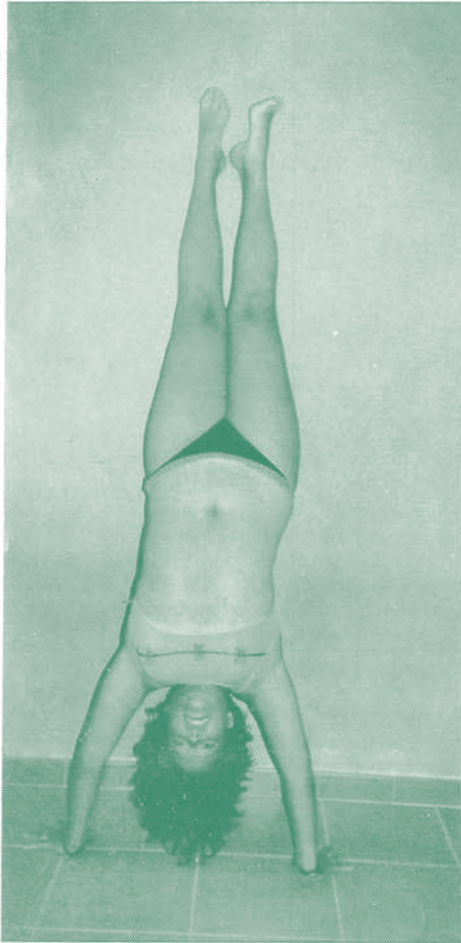


A todo trapo

"Me muero por una moto, pero mi madre dice que nanay. De momento le hago fotos a mi amiga Maricarmen y su Vespino". Sonia.

Los años tontos

"En verano me lo paso bomba. Acaba el colegio y tengo todo el tiempo para hacer el canelo". Sonia, haciendo el pino.



SONIA MANJIVACAS



La vida en un hilo

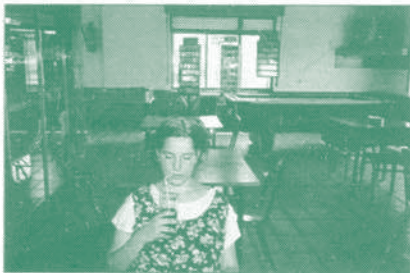
"Mi hermana es mi amiga. Creo que es más feliz que yo". Carmen fotografía a su hermana mayor.

La **PUBLICIDAD** presiona a los jóvenes para que **BEBAN**, coqueteen con el **SEXO** y las **D**

CARMEN IBÁÑEZ. 16 años, estudiante de 2º de BUP y escritora.

"Me siento un poco desplazada. Por la calle voy con una carpeta tapándome la delantera, como un parapeto, y cuando hablo o escribo me escudo en las palabras.

Me gusta estar sola. Cuando salgo bebo lo que haya. No lo necesito para divertirme, pero es una cuestión como de grupo, te da seguridad y compañía. Las drogas más fuertes no me interesan. Noté que me hacía mayor porque me entró como una rebeldía tonta. A mi padre lo tenía en un



pedestal. Si a él le gustaba Massiel, pues a mí también. Y ahora me doy

cuenta de todos sus fallos y ya no me gusta Massiel. Estamos en una edad muy tonta, pero los

padres deberían comprendernos y dejarnos decir tonterías, y es

ahora precisamente cuando todo se lo toman en serio. Es un tiempo muy delicado. No tienes

escala de valores ni defensas y te pueden dañar para siempre

”



CARMEN IBÁÑEZ

Las pagas de los chicos españoles son tan dispares como ellos. El último dato oficial, la Encuesta de Consumo de Jóvenes de 1992, decía que los chavales de entre 15 y 19 años disponían de una media de 2.867 pesetas semanales para sus gastos. Parece que no han cambiado mucho las cosas a pesar de la subida del IPC. 10.000 pesetas al mes cobra de sus padres Sergio, el músico de 17 años, "suficientes" para divertirse. Muy lejos de las "miseras" 3.500 mensuales de que dispone la escritora de 16 años Carmen Ibáñez o las "quinientecillas" que lleva en el bolsillo David, el chaval gitano de Vallecas.

Siesta de verano

"Quiero más a mi madre que a mi padre. A él lo adoro, pero me hace mucho de sufrir". David.



DAVID SILVA

▷ solfeo y quinto de piano. Es obvio que Laura no ha tenido tiempo ni posiblemente ocasiones de ser muy desgraciada. Pero también es "muy feliz" Isabel Tajuelo, la *bakaladera*, que duerme en la misma habitación con sus cinco hermanos y come y viste del único sueldo que entra en su casa —su padre y su madre están en el paro—, el que consigue su hermana la mayor, Pilar, de 18 años, después de trabajar todo el día detrás de una caja registradora de un supermercado de barrio. Y el aprendiz Juan Carlos Lozano, de 16 años, "felicísimo" incluso, o sobre todo, después de trabajar tirando cañas y sirviendo tapas desde las tres de la tarde hasta que los parroquianos quieran por 60.000 pesetas al mes.

Esta generación de chicos y chicas bien alimentados tiene los pies bien hundidos en la tierra. Necesita algo más profundo o menos tangible que las meras dificultades económicas para sentirse realmente desgraciada. Es el caso de Carmen Ibáñez, una escritora precoz de 16 años, ganadora del Premio Alfaguara de cuento en 1994. Con el pelo teñido de naranja en las puntas, generosa raíz negra y pendiente en la nariz, Carmen está bien, pero no es feliz. No sabe exactamente por qué. No se encuentra a gusto con su cuerpo y cree vagamente que se está perdiendo cosas. El

ROGAS, conduzcan RÁPIDO y hagan todo lo que los PADRES les tienen PROHIBIDO



CARMEN IBÁÑEZ

Parapeto

"Siempre me tapo la cara y el cuerpo con cosas, me toco el pelo o lo que sea, no me gusta ir por la calle sin nada, tengo que escudarme". Carmen Ibáñez, en su cama.

que sí lo sabe es David Silva, de 15 años, un gitano recién realojado en un pequeño dúplex público después de vivir toda su vida en una chabola del tristemente célebre poblado madrileño del Pozo del Huevo. Echa de menos a sus amigos del poblado, ve el futuro muy negro y, sobre todo, le gustaría tener un padre nuevo. "Es un *badio* que no quiere trabajar y cuando llega borracho le pega a mi madre. Yo lo quiero mucho, pero me hace mucho de sufrir".

La lucidez de David en este punto no quita para que él mismo se delate un poco más tarde como un perfecto gregario del pelotón de la edad del pavo: ▷

Nuevo cuerpo

"Mi madre y mis hermanas nos cambiamos la ropa, así ahorramos. A los 11 años ya usaba la talla 110 de sujetador". Isabel fotografía a su hermana Pilar.



ISABEL TAURISO

ABORTO: El 60% de los adolescentes está a favor y el 34,2% en contra. **DIVORCIO:** A favor



MÓNICA DÍAZ DE RIVERA

Armando el taco

"A las diez y media tengo que estar en casa, es un asco". Mónica retrata a una amiga en el billar.



DAVID BETRÁN

La bisabuela

"Mi familia me apoya. Mi *bisa* tiene 101 años y está estupenda". Andrés Betrán retrata a su bisabuela.

MÓNICA DÍAZ DE RIVERA. 16 años, estudiante de 2º de BUP y voluntaria

"Dejé de ser niña cuando las muñecas empezaron a aburrirme. No hace tanto. Mi peor año fue cuando repetí octavo, me quedé un poco descolgada de mi gente y me costó adaptarme, pero salí adelante. Los amigos son lo mejor que tengo. Cuando puedo, cuido a niños enfermos y saco de paseo a los hijos de las presas de Carabanchel. Cuando estoy con ellos se me olvida todo... mi complejo de gordita, mis inseguridades... todo. Estoy a gusto en mi casa, donde vivo con mis padres y dos hermanos. Las peleas con mis padres suelen ser por la hora de regresar a casa. Sólo puedo estar fuera hasta las diez y media, y es demasiado pronto.

Por eso y por otras cosas me gustaría independizarme cuando tenga dinero, pero me da miedo no encontrar trabajo.

Me da rabia pensar que estudiemos tantos años para luego quedarnos en la calle

”



DAVID SILVA, 15 años. *Este chico gitano no estudia ni trabaja.*

"Vivo con mis padres y mis dos hermanos en una casa nueva. Antes vivía en una chabola. Lo que más me gusta es bañarme con agua caliente, antes tenía que remojarme con un cántaro de agua fría. Pero echo de menos a mis amigos. Estábamos todo el día *gamberrando* y yendo a los recreativos.

A la escuela fui poco porque los maestros no me hacían caso y mientras los demás niños aprendían, a mí me ponían a dibujar. Mi mejor amigo es mi tío Javi, que



tiene 19 años. Me está enseñando a tocar la guitarra. Mi madre me está buscando una novia, pero hasta que no encuentre una que me guste no me caso. Me gustan más las payas que las gitanas, que son unas *desaborias*. No pueden llevar pantalones ni minifalda, y cuando se casan no pueden salir. A mí eso no me gusta.

Yo lo que quiero es ser mecánico y poder mantener mi familia"

55,8%, en contra 39,3%. **RELACIONES prematrimoniales:** 72% a favor, 23,3% en contra



SERGIO HERNÁNDEZ

▷ "Yo no hago nada para ligar. Tengo una novia paya que se llama Vanessa, pero tengo otra chica detrás de mí. Tiene 20 años y ni siquiera la conozco, pero creo que la enamoré con la mirada", se despacha sin el más mínimo rubor. Y es que si se hace caso a Carmen Ibáñez, la escritora del pendiente en la nariz, los adolescentes "son, es decir, somos básicamente tontos". En el mejor y en el peor sentido de la palabra. Pedantes, gallitos, orgullosos, rebeldes contra todo y contra nada, egoístas, comodones, presumidos, crueles, injustos a sabiendas, arrogantes, contestones. Pero también inseguros, sentimentales, creativos, solidarios, curiosos y, sobre todo, vulnerables. Aquel quinceañero que no se haya reconocido alguna vez en este retrato, que tire la primera piedra.

"Es el maldito orgullo adolescente, que no me gusta nada, pero que no puedo evitar. Se te despierta exacerbadamente el sentido crítico, muchas veces injusto, sobre todo con la familia. Te crees que eres una víctima, todos están contra ti, todos son malos. Y creo que mucha de la culpa de que no nos comprendan es nuestra, porque realmente no somos muy coherentes", dice Carmen Ibáñez mientras el fantasma del James Dean *rebelde sin causa* planea inevitablemente en el aire. Hay mitos que no pasan de moda. Y no hace falta ir quemando papeleras o destrozando▷

Campo de sueños

"Me gustan los pájaros, me encanta observarlos y después pintarlos". Andrés, con su padre y su tía, de acampada.



DAVID BETRÁN

SERGIO HERNÁNDEZ. 17 años, estudiante de 3º de BUP y músico 'indie'

"Soy un tipo feliz y preocupado. Mi vida dio un vuelco hace dos años, cuando decidí ser músico. Siempre lo había pensado, pero para ser el típico cantante de
 mallas de leopardo y tal, ahora quiero ir en serio. No me apetece ser un tipo de despacho, siempre quise ser artista.

Mi novia me ha cambiado la vida. Se llama Bárbara. El amor es todo para mí. Negarlo, como hacen algunos, es una tontería, aunque tuve una época de soledad
 que me vino muy bien. Pasé una etapa desconectado de mi familia, más
 bien por mi culpa. Veía a mis padres como personas perfectas. Cuando vi que eran humanos
 estallé con ellos y ahora tengo su apoyo para todo. Creo que somos una generación
 cómoda. La gente habla mucho y hace poco. Pero, pese a todo, éstos
 son unos años muy buenos. No me importaría tener mis 17 añitos unos cuantos años más "



"No tengo **HÉROES**. Me gusta ser como soy y no parecerme a nadie", Laura Bellver, 13 años.



Chorros del oro

"Mi madre es lo mejor que tengo. Cuida de mí y de mis hermanos. Si no fuera por ella...". David Silva sorprende a su madre limpiando la cocina.

DAVID SILVA

▷ do marquesinas de autobús—opción que también tiene sus adeptos, aunque en proporción marginal respecto a la mayoría—para dar fe de la revulsión que recorre el cuerpo y la mente de los adolescentes.

"Yo me he puesto muy *pedo* muchísimas veces y me ha dado por muchas cosas. Te puedes subir a una estatua de un parque y ponerte a mear desde arriba y reírte un huevo, pero ¿por qué vas a liar te a patadas con las cabinas y destrozar tu ciudad? Me paso el tiempo parándoles los pies a la gente, pero no soy ningún santo, ¿eh?". Sergio Hernández, de 17 años, sabe muy bien de lo que habla. A los 14 años—"en mi pasado *rupe*"—le pillaron *in fraganti* estampando su firma—*Truck*—con aerosol de colores en el parque de Santander de Madrid. "Me dijeron que si no la limpiaba me metían una multa de medio millón de pesetas. Dejé la pared como los chorros del oro. Si tuve huevos para pintarla, también los tuve para que mis padres no pagaran por aquello". Previamente, Sergio había firmado medio Madrid. "Era divertido y a la vez una cosa muy seria, como una forma de autofirmarte. Pasaba por la Gran Vía, veía mi firma y decía: eso lo he hecho yo". Otra vez la cola del pavo.

En las peores pesadillas de los padres, sus hijos adolescentes se parecen mucho a los protagonistas de la película *Historias del Kronen*, basada en la novela ho-

mónima del escritor José Ángel Mañas. Seres vacíos, descerebrados y echados a perder malgastando su juventud en los antros de copas, hartos de pastillas y alcohol y conduciendo como locos bajo los efectos de todo tipo de sustancias. En la realidad, los chicos y chicas *Kronen* son pocos, mucho más prosaicos e integrados que los héroes del filme y, sobre todo, más mayores.

No es que no haya, pero es difícil encontrar chavales de menos de 17 años pululando por los bares de copas de madrugada. La mayoría de las chicas, y muchos chicos, siguen teniendo, como hace décadas, una hora de llegada a casa cuyos límites suelen rozar con suerte la hora de Cienicienta para las chicas, y algo más para los chicos. Y, como siempre, ellas y ellos siguen inventándose excusas para no cumplir las normas. Pero lo normal es encontrarse a las hordas de quinceañeros vestidos a la última—*grunges*, *bakaladeros*, *pijos*—en las zonas de ocio de las ciudades a la caída de la tarde, y las mismas manadas de cachorros de vuelta a sus barrios no demasiado más tarde de medianoche. Beben casi todos, eso sí.

Nueve de los 10 chicos y chicas entrevistados para este reportaje admitieron beber cuando salen a divertirse. Como la riqueza para la felicidad, no es condición indispensable, "pero ayuda". Calimcho—vino con Coca-Cola—, *litrónas* de cerveza y todo tipo▷



SERGIO HERNÁNDEZ

Primer amor

"Fue increíble, una chica guapa y popular se fijaba en mí. Yo era alguien". Sergio y su novia.



ISABEL TAJUELO

▷ de combinados de nombres imposibles —pedorrápido, mosquito, submarino, orgasmo de monja, ponte-a-cien—, de color y composición indefinida, con varias decenas de grados de alcohol, dispensados por litros en cualquier esquina y libados a morro y escote por grupos de chicos y chicas de todo pelaje.

La prohibición de vender alcohol a menores de 16 años es tan acatada como aquel famoso letrero de prohibido jugar a la pelota en el patio de recreo. Si los camareros no les sirven copas —cosa harto improbable en algunos locales—, nada más fácil que ir al supermercado de la esquina y comprar las botellas directamente. De hecho, se está extendiendo la moda de convertir el coche en casi una discoteca móvil mediante el sencillo mecanismo de aparcar en los alrededores de las zonas de marcha, poner el radiocasete a todo volumen y abrir el maletero a modo de barra bien surtida de neveras de camping llenas de refrescos y material étílico.

Las drogas ilegales son otra cosa. Un apabullante 71,7% de los escolares españoles entre 13 y 20 años se muestran contrarios al consumo de este tipo de drogas, y un 23,3%, a favor, según un estudio del catedrático de Antropología Social Tomás Calvo Buezas (en su obra *Crece el racismo, también la solidaridad*). La aventura de los adolescentes con las drogas ilegales suele detenerse, si es que llega a esa altura, en el escalón de las pastillas o drogas ▷

Buen ejemplo

"Mis padres se quieren mucho. Les cuento todo. Bueno, casi todo". Padres de Isabel Tajuelo.

Cosecha amarga

"Cosechar, empacar... ya he tenido bastante de eso". Julián, trabajando en el campo.



JULIÁN ÁLVAREZ



ISABEL TAJUELO

La ruta del 'bakalao'

"Mi ruta del *bakalao* es en metro y en autobús, pero merece la pena". Isabel y una amiga, en el metro.

El 50,7% de los ESTUDIANTES españoles de enseñanza media no votaría en unas elecciones

LAURA BELLVER. 13 años, estudiante de octavo de EGB y pianista.

"Madrugó mucho, y para que mi padre no se entere de que me despierto tan pronto, leo hasta que se va a trabajar. Dormir más me parece una pérdida de tiempo.

Este año he sacado seis sobresalientes y cuatro notables, pero no creo que tenga mucho mérito, cada uno tiene sus capacidades para desarrollarlas y yo tengo ésta. La verdad es que soy muy feliz. Algunas de mis amigas están en la edad del pavo y están insoportables. Van todo el rato detrás de

los chicos y no paran de provocarlos, y a mí eso no me gusta.

No es que les tenga miedo a los chicos, pero yo creo que tendré el pavo, como todo el mundo,

pero será para reirme de todo y de todos. Lo que más me repugna es

el racismo, las drogas, el abandono de los ancianos y los bebés y que la gente esté triste. Mi

sueño dorado sería vivir sola con 15 perros y un piano de metacrilato"

”



SONIA MANJAVACAS. 15 años. Estudiante de FP, vive en un pueblo manchego, Campo de Criptana.

"Estoy interna en un colegio de Alcázar de San Juan, a siete kilómetros de mi pueblo. Yo fui la que le pedí a mi madre que me metiera interna, porque me conozco y sé que me iba a saltar todas las clases del instituto. Como no pasan lista, pues un día no iría por no madrugar, otro por no haber hecho los deberes...

Así tengo que ir por obligación, y mis notas han cambiado de quedarme cuatro para septiembre a sacar sobresalientes. En fin, yo me lo paso muy bien en el colegio. Este verano tuve un noviete, me duró del 9 de junio al 28 de julio.



Corté con él porque quería estar con mis amigas. Ahora me gustaría volver con él, pero dice que le hice mucho daño, ya veremos. Lo que menos me gusta de vivir en un pueblo es que todos se enteran de lo que haces, pero yo se lo cuento todo a mi madre, y así cuando llegan con el cotilleo ya lo sabe y no pasa nada"

"¿DIOS, religión? Yo sólo CREO en lo que VEO". Juan Carlos Lozano, 16 años.

Don perro
"El perro de mi amigo se llama Taby. Cuando vamos a su casa le hacemos todo tipo de perrerías". Juan Carlos Lozano.



JUAN CARLOS LOZANO

▷ de diseño —extasis, fidodidos, tapones estrellados, olímpicas, bicicletas, llamadas así según el anagrama que figure en la tableta—, omnipresentes en los locales dedicados a la música *bakalao*, y en el de los porros, ligados a ambientes menos autistas y más de *colegas*, como los templos *grunges*. Una mezcla de prudencia y miedo es la causa de este frenazo a tiempo. "No me llaman la atención". "Me da miedo ese mundo". "He visto mucho y no me gusta el final de la escapada". "Tengo curiosidad, pero no tanta para arriesgarme", son las razones habituales que esgrimen los interesados para no dar el siguiente paso.

Esta templanza de ánimo en los asuntos decisivos, disfrazada muchas veces de pasotismo o indolencia, es una de las características de esta generación de adolescentes españoles que ha detectado un experto como el profesor Calvo Buezas. "Son tipos admirables. Tienen una firmeza de cri-

terio extraordinaria, y esto tiene mucho más mérito cuando están sometidos a unos mensajes totalmente contradictorios por parte de su familia y los medios de comunicación. En mi época, lo que me decía mi padre era lo mismo que se me aconsejaba en la escuela o en el periódico. Era fácil sobrevivir. Ahora, la publicidad presiona a los jóvenes para que beban, coqueteen con las drogas, conduzcan rápido y hagan todo lo que los padres les dicen que eviten. El que guarda el equilibrio entre ambos extremos queda vacunado contra todo. Lo malo es que el que se cae en la cuneta puede quedarse allí para siempre".

Abelardo Hernández, de 50 años, padre de Sergio —el músico *indie* y ex *raper*— y profesor de inglés de los adolescentes de un instituto de Madrid, sabe a qué se refiere Calvo Buezas. "Sergio ha caminado muchas veces por el límite, pero ha sabido volver a terreno seguro. Él solo se ha caído y él solo se ha levantado. Es un mérito suyo, pero en algo habrá influido también la educación que le hemos dado". Abelardo supo mantener la serenidad cuando Sergio se presentó en casa con una desafiante cresta de rey del gallinero, cuando anunció que se rapaba el cráneo a rayas y cuando una pandilla de *skins* lo acorraló en el portal de su casa y se salvó por los pelos. "A mi podía gustarme o no su aspecto, pero siempre le ha inculcado que él es libre y no tiene que ▷



ISABEL TAJUELO

Éxtasis

"Bailo hasta que no puedo más, y no necesito nada para aguantar. Cuando me canso, me siento y se acabó". Isabel.



SERGIO HERNÁNDEZ

El viaje

"Me gustaría perderme por ahí y mezclarme con la chusma de otros países. Me haría un montón viajar". Sergio, con su novia.



MÓNICA DÍAZ

Detrás de la cámara

Se trataba de convertirse en la sombra de 10 chicos y chicas españoles durante sus meses de vacaciones escolares. De perseguirlos día y noche. De entrar en sus cuartos, de fisgar en sus armarios. De espiarles mientras dormían la siesta, retozaban en la piscina o *desparramaban* en garitos y discotecas. Una misión titánica capaz de acobardar al más trabajado de los reporteros gráficos. Finalmente se optó por traspasar el *encarguito* a los propios interesados. Si se quería enseñar la vida cotidiana de los adolescentes españoles, qué mejor que fueran ellos mismos los que retrataran su mundo. Pero primero había que encontrarlos. Tenían que ser 10, cinco chicos y cinco chicas. Entre 13 y 18 años. Urbanos y de pueblo. Cada uno, dicho pronto y mal, de su padre y de su madre. Se pensaba en un prototipo de algunos de los caracteres más frecuentes entre los chavales. Un ecologista, un

noctámbulo impenitente, un apasionado de la música, alguien que tuviera que ganarse la vida por sí mismo, algún estudiante brillante, algún muchacho con riesgo de marginación... No fue tarea fácil. Algunos se entusiasmaron con la idea nada más conocerla. A otros costó un mundo encontrarlos. Ninguna chica de la ruta del *bakalao* quería que la vieran sus padres con el aspecto que gastaban descoyuntándose en la pista de baile. Al final, Isabel Tajuelo, una juiciosa *bakaladera*, se avino a razones. Y todos se pusieron manos a la obra. Con sus cámaras Kodak Cameo y cinco carretes de 36 fotografías cada uno —material cedido desinteresadamente por Kodak España— dedicaron los meses de julio y agosto a plasmar su hábitat y su modo de vida. El resultado de su trabajo, con toda la pasión y la inexperiencia de sus años, ilustra las páginas de este reportaje.

Autorretrato

Mónica Díaz de Rivera, deslumbrando con su flash. Con esa cámara se hizo este reportaje.

▷ dejarse acobardar porque a unos pocos indeseables no les gustan sus pintas". Este profesor y padre, acostumbrado a bregar con quinceañeros, lanza una duda que embarga a muchos padres de su generación. "Venimos de padres autoritarios y no hemos querido repetir con nuestros hijos. No tenemos modelos de referencia para educarlos y hemos tenido que improvisar. ¿El resultado? Ya lo veremos. Pero soy optimista. Veo a una generación de chicos básicamente sanos que ya tendrán tiempo de demostrarnos quiénes son".

Mónica Díaz de Rivera, de 16 años, odia que se mezclen las palabras adolescente, gamberro, irresponsable y pasota en la misma frase. Y ha pasado a la acción. En sus ratos libres cuida a niños afectados por cáncer o saca de paseo a los hijos de las presas de la cárcel madrileña de Carabanchel. No es una santa. Se pelea con sus padres porque la obligan a llegar a casa a las diez y media de la noche. No le interesa la política: "Cuando ya iba controlando un poco la situación y enterándome de lo que pasaba, estallan todos esos escándalos y ya no entiendo nada". Pero Mónica ha decidido coger al toro por los cuernos. Nada de idealismo fácil,

prohibido prohibir y viva la utopía. Manos a la obra.

Por esa calle de enmedio han tirado muchos jóvenes. Hacer algo aquí y ahora. Un millón de adolescentes españoles, según Rosa Escapa, directora del Instituto de la Juventud, están permanentemente dedicados a labores de solidaridad. Son voluntarios sociales. Quieren resultados. "La democracia, la igualdad, ya no son objetivos que conquistar. Están ahí. Por eso se movilizan activamente por la paz, contra el hambre y el racismo, cosas concretas en las que puedan implicarse. No son pasotas, son pragmáticos", dice Escapa.

Por eso no confían en las instituciones, sino en las personas. La familia, en contra de lo que pudiera parecer, goza de muy buena consideración. También los amigos. Buscan los huecos que les deja libre el sistema y allí se acomodan. En la esfera privada, aunque no necesariamente individualista e insolidaria. En un espacio quizá limitado y autocomplaciente, pero cálido y seguro. Una especie de burbuja donde esperar que llegue, lo más tarde posible, el adulto que llevan dentro. Porque no tienen prisa. La curiosidad por conocer los secretos y las mieles de la vida después de los veinte no puede con la sólida creencia de que éstos son los mejores años de sus vidas. □

Reportaje realizado con la colaboración de Cecilia León. Datos procedentes de la Encuesta General de Jóvenes 1992 y del estudio "Crece el racismo, también la solidaridad", del profesor Tomás Calvo Buezas, editado por Tecnos.

Viven con sus PADRES porque se sienten queridos, tienen de todo y están CÓMODOS

JULIÁN ÁLVAREZ DE ALBA, 18 años. Agricultor y ganadero. Vive en una aldea de Ávila, Moraleja de Matacabras.

"Me voy a la mili. No tengo ganas, me da un poco de respeto, pero hay que ir. Supongo que esto es la despedida de la adolescencia. No tengo ni idea de lo que voy a hacer después. A lo mejor me quedo en el Ejército. Lo que no quiero es seguir trabajando en el campo. Dar de comer a las ovejas, cosechar, empacar la alfalfa, ya he tenido bastante de todo eso. Ahora me arrepiento de haber dejado de estudiar, pero lo dejé en octavo, porque no me iban los libros. Me gusta vivir en un pueblo, pero no tan pequeño como éste.

En invierno, la soledad te ahoga. Los fines de semana voy a la discoteca de Madrigal de las Altas Torres, que es el pueblo más cercano, a tres kilómetros.

Mi sueño es tener un coche para tener independencia e ir donde quiera, pero la verdad es que no tengo ni idea de lo que va a ser de mi vida, ya lo iré viendo con el tiempo"

